

Miladys Álvarez
alvarezmiladys@gmail.com

Ens.hist.teor.arte

ÁLVAREZ, MILADYS, "Reflexión sobre las migraciones contemporáneas y sus efectos en el sistema cultural local-global". *Ensayos. Historia y teoría el arte*. Bogotá, D. C., Universidad Nacional de Colombia, 2008, No. 14, pp. 6-21.

RESUMEN

El artículo plantea una reflexión acerca de la emigración como una vía de escape de los problemas sociales que aquejan a las personas, sobre todo de América Latina. A partir de allí se enfoca en el análisis de las transformaciones culturales de los migrantes en las sociedades adonde llegan y viceversa. En este sentido se trata de esclarecer el significado y los efectos de términos indisolublemente vinculados a las migraciones como transculturación, multiculturalidad, interculturalidad y paisajes étnicos.

PALABRAS CLAVE

Miladys Álvarez, migraciones, transculturación, interculturalidad, multiculturalidad, paisajes étnicos.

TITLE

Thoughts on Contemporary Migrations and their Effects on the Global Cultural System

ABSTRACT

The article exposes thoughts on emigration as an escape to social problems suffered by people, especially in Latin America. It focuses on the analysis of cultural transformations of migrants on societies of arrival and vice versa. In this sense, I wish to shed light on the significance and the effect of terms that cannot be separated from the notion of migration, such as, transcultural, multicultural, intercultural and ethnic landscapes.

KEY WORDS

Miladys Álvarez, Migrations, Transcultural, Intercultural, Multicultural, Ethnic Landscape.

Afiliación institucional

Profesora
Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá

Historiadora del Arte de la Universidad de La Habana, Cuba. Magíster en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Docente e Investigadora en dedicación exclusiva de la Facultad de Artes, Sede Bogotá. Su área de investigación, adscrita al Instituto de Investigaciones Estéticas, está enfocada hacia el arte latinoamericano, específicamente a las prácticas artísticas relacionadas con los efectos de la emigración en la contemporaneidad. Ha publicado artículos y capítulos de libros relacionados con el tema.

Recibido Abril 21 de 2008
Aceptado Mayo 19 de 2008

Reflexión sobre las migraciones contemporáneas y algunos de sus efectos en el sistema cultural local-global

Miladys Álvarez

Historiadora

La emigración: vía de escape a los problemas sociales en América Latina

Durante todo el siglo XX una parte considerable del arte producido en América Latina abordaba los problemas sociales. Desde los años veinte los artistas latinoamericanos se manifiestan en este sentido, cobrando mayor interés a partir de la expansión, por el Continente, del muralismo mexicano. A México siguieron países como Cuba, Brasil, Colombia, Perú y Ecuador. Las obras trataron temas relacionados con la discriminación de las clases tradicionalmente menos favorecidas como el indígena, el negro o el campesino; el desempleo; las huelgas de trabajadores; la violencia de diversos tipos; la situación de la mujer, en desventaja con respecto al hombre o como cabeza de familia; el obrero en sus duras faenas o atravesado por crisis como desempleo, paros, etc.

En muchos de nuestros países estos problemas, lejos de disminuir, van en aumento o se transforman dando lugar a otros. Al no encontrar una solución a corto plazo, los latinoamericanos, en desventaja, han encontrado una salida individual, una vía de escape: la *emigración*. Al igual que el resto de los problemas sociales mencionados antes, a ésta podríamos interpretarla como un síntoma del fracaso de los estados en el continente o por lo menos de determinadas políticas de los mismos, por eso se omite en muchas historias oficiales que se construyen desde el discurso triunfante.

Este tema, a diferencia de los señalados antes, ha sido escasamente tratado en los estudios culturales y visuales en el continente. Muchos latinoamericanos estamos de acuerdo en que

reconocemos la emigración como una consecuencia de problemas que nos llevan a escapar y encontrar un mejor futuro. Hablamos incluso a partir de nuestra propia experiencia como migrantes y de nuestro tiempo pues los éxodos, cada vez son más y van en aumento, y no es lo mismo la percepción del tema en los años ochenta que en la primera década del siglo XXI.

Desde otras partes del mundo la emigración se reconoce como una especie de nueva etapa de la modernidad. Se identifica como un proceso necesario en nuestro tiempo, que viene alimentado por los medios de comunicación (información) que contribuyen, con la imaginación que ellos desbordan, a la ruptura paulatina de las sociedades tradicionales. Estos estudios se perciben mejor desde ciudades multiculturales como Nueva York o Barcelona y cuesta un poco más entenderlos desde una ciudad como Bogotá con poca población extranjera. Asimismo, el arte que allá y aquí se produce da cuenta de esas miradas y abordajes diferentes hacia un mismo tema.

Las migraciones: definición y términos afines

La migración es una de las fuerzas históricas que han moldeado el mundo. Migrar es una tendencia innata de los seres vivos, y por extensión, las sociedades humanas han estado siempre sometidas a constantes flujos migratorios. Éstos han estado movidos, fundamentalmente por el imaginario colectivo que conlleva a la transmisión de un ideal de vida mejor y que en los últimos años ha estado alimentado por las imágenes puestas en circulación por los medios masivos de comunicación y electrónicos. Actualmente se considera que existen en el mundo más de 191 millones de migrantes¹, es decir que un 3% de la población del planeta es migrante².

Un término histórico asociado a la migración es la *diáspora*, como procede del griego *dia* (a través), *esperi* (esparcir, derramar), sugiere movimientos transnacionales. En Latinoamérica confluyen dos tipos fundamentales de diáspora: la de la desesperación, que paradójicamente se convierte en la diáspora de la esperanza.

Palabras como emigrar, inmigrar, emigrado, exiliado, expatriado, refugiado³ tienen en común, entre muchos otros aspectos, el vivir fuera del espacio que a uno le pertenece por nacimiento. Implican un movimiento voluntario a veces, pero forzado en la mayoría de los casos. Tienen en común una ausencia temporal o definitiva de esos espacios de pertenencia que traemos desde nuestro nacimiento. Además de estos términos, que podemos encontrar

¹ Según la Comisión sobre Población y Desarrollo de la Organización de Naciones Unidas.

² Según el censo de 2005, Colombia aporta un total de 3'331.107 emigrantes. En revista *Semana*, Edición Especial "Destino Colombia", Bogotá, 30 de octubre de 2006, p. 103.

³ Según el Convenio de Ginebra de 1951 se considera refugiado a quien se ve obligado a emigrar al sentirse perseguido por causa de su religión, raza, nacionalidad o ideas políticas. En países como Australia o Canadá incluyen también la persecución por motivos de sexo, para beneficiar a las mujeres víctimas de violaciones, violencia doméstica y mutilación, así como a los homosexuales.

en cualquier diccionario, existen otros que han logrado connotación en los últimos años como, indocumentado, “sinpapeles”, “sudacaso”, mojados. Estos últimos tienen, en Tijuana, México, hasta su propio “señor de los emigrados”⁴ al que acuden con toda la devoción del caso, a pedirle o agradecerle por un paso seguro a través de la frontera.

La emigración contemporánea en y desde América Latina

Movimientos desde el Sur

En este mundo globalizado, de estados abiertos, sin barreras, de lo que tanto se ha hablado en los últimos años es de ¿por qué emigran las personas? Las causas son muchas, en su mayoría estos desplazamientos son propiciados por países que no entran del todo en ese círculo cerrado en el que se mueve la globalización. Son países, como los del área, donde todavía la violencia, la inestabilidad política o la inseguridad están a la orden del día. Otras causas se derivan de males generados en esas zonas como la precariedad económica que genera desempleo, desastres naturales o gobiernos corruptos.

A diario los medios de comunicación exponen noticias relacionadas con hechos relacionados con migrantes y fronteras⁵. Cada día, con una velocidad vertiginosa, en secuencias de segundos, escuchamos situaciones que se producen en el cruce de las fronteras de México a Estados Unidos, de África a España a través de la frontera de Ceuta, o del Caribe cruzando los trescientos kilómetros de calzada líquida de La Habana a la Florida. Pero no podemos identificar el destino de esos protagonistas que se disipa dentro del fluir visual del tiempo televisivo. Esos son los invisibles de los que habla el escritor Vila-Matas al recordar que, por medio de la televisión, todos los días recibimos información rutinaria de inmigrantes que visualizamos siempre iguales, idénticos. De tanto parecerse unos a otros se vuelven invisibles.

Cada vez los estados más prósperos endurecen las leyes contra la inmigración y las fronteras son cada vez más vigiladas. La frontera es lo que separa, o quizá une, a las diferentes culturas y a la sola humanidad como sugiere Zygmunt Bauman⁶, pero también hay que tener en cuenta la barrera que implica la frontera y es que, casi siempre intenta cruzarse en un único sentido.

Hoy día son Europa y Estados Unidos los que más se niegan a recibir inmigrantes. Sin embargo, Estados Unidos y España han sido construidos y conformados por inmigrantes. En 1976, solamente seis de cada 100 países habían adoptado medidas legales para reducir

⁴ En Tijuana se encuentra la famosa tumba de Juan Soldado, el señor de los emigrados.

⁵ Al respecto de producciones artísticas realizadas en zonas de fronteras véase MILADYS ÁLVAREZ. “Estrategias para saltar el muro”, en *Arte y Localidad, modelos para desarmar*. Bogotá, Editorial Kimpres, 2007, p. 337.

⁶ Participación de Zygmunt Bauman en *Debate sobre la frontera*, en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCCB), España, 2007, como parte de la exposición *Fronteras*.

la inmigración, hoy, casi la mitad ya lo ha hecho, tomando como antecedente los sucesos de septiembre 11 de 2001 en Estados Unidos, cuando el asunto pasa a ser visto como un problema de seguridad nacional interna y de orden público.

A pesar de crecer en número y de cambiar el mapa social mundial, la realidad del migrante es contradictoria en sí misma. Tal vez hasta más complejo que el cruce mismo de la frontera, lograr entrar a otro país con documentación falsa, o entrar legalmente y quedarse a vivir ilegalmente, lo más difícil es justamente eso, quedarse a vivir. Si logra no ser deportado hay que tener en cuenta, entonces, las dificultades que supone la integración, es decir, la adaptación a las diferencias culturales, religiosas y económicas a las que se enfrenta.

Deleuze, Guattari, Marshall Mc Luhan, Habermas, Homi Bhabha, Arjun Appadurai, García Canclini y otros, han abordado el tema. Nociones como aldea global, hibridación, interculturalidad, nuevos nomadismos, están reconociendo el creciente, influyente y determinante papel que están teniendo las minorías, entre las que se encuentran los inmigrantes, en los grandes centros de poder, en los tradicionales estado-nación, algunos de los cuales, debido a esos inmigrantes se estarían viendo alterados.

Por otra parte, en las naciones pobres aumentan las desigualdades, las oportunidades de crecimiento económico son menos, los niveles de calidad de vida son realmente bajos para la mayor parte de la población. Los que encuentran una vía de escape escogen la posibilidad del éxodo hacia esas naciones donde suponen que tendrían un futuro mejor. Históricamente, hasta hoy, Estados Unidos ha sido el país que más ha recibido a este tipo de inmigrantes, caracterizados, en su gran mayoría, por sus escasas habilidades con el idioma inglés y por tener un nivel de escolaridad no muy alto, son ellos, precisamente, esa mano de obra que se necesita para continuar creciendo como nación.

Los países desarrollados que actualmente reciben inmigrantes lo hacen para utilizarlos como mano de obra barata. Las grandes industrias necesitan de fuerza de trabajo joven, poco calificada, para hacer crecer sus economías. En el campo, ellos hacen lo que no harían sus ciudadanos. En España se utilizan a los inmigrantes latinos principalmente para servicio doméstico, agricultura y construcción.

Hay excepciones como deportistas o músicos que no entran a formar parte de los que tienen un sello en la frente como inmigrantes, ellos no son considerados como tales. Resulta curioso que muchos de los nacionales que rechazan a estas poblaciones migrantes pagan sumas realmente altas por ir a ver a un estadio o a un concierto a otro que también proviene del Tercer mundo y que, al final, también está en Europa o Estados Unidos con el fin de mejorar su situación económica, ayudar a su familia.

En los últimos años en España ha tomado fuerza las contrataciones en origen, dirigidas a personas provenientes de Europa del Este o de América Latina, entre otros⁷. Es decir, que

⁷ Existen contradicciones con estas contrataciones en origen, pues muchos inmigrantes del Magreb y del África Subsahariana se quejan de que son discriminados con respecto a los de otras regiones como América Latina o Europa del Este.

los inmigrantes llegan con un permiso de trabajo a España y podrán permanecer allí durante un tiempo específico, se trata de una inmigración controlada. Sin embargo en pueblos lejanos que van envejeciendo o se van quedando sin habitantes, las autoridades de gobierno de esas localidades buscan familias con niños para poblarlos y, en ese sentido, reactivarlos desde el punto de vista económico y social, aunque es probable que a largo plazo se sienta un cambio en el que no se ha pensado todavía. Vendrán también otras consecuencias de la emigración, alteraciones a nivel cultural. En este sentido se va transformando el panorama de los estados receptores de inmigrantes que van dejando de ser sólidos y homogéneos, para volverse más líquidos y heterogéneos.

Ahora, por la crisis económica mundial que ha afectado al país, las contrataciones de origen están parcialmente detenidas. Han surgido propuestas nuevas que estimulan el regreso a los países de origen de los inmigrantes con el fin de parar el desempleo que se ha suscitado a causa de la crisis.

Ante la presencia inminente de inmigrantes en países como España los estamentos de poder han lanzado campañas a la población con el fin de reconocer a esa nueva población. Se busca, con ello, evitar los brotes de rechazo y racismo de algunos contra los migrantes, entre los que, además de latinos, hay asiáticos provenientes del antiguo campo socialista, africanos y marroquíes. En los medios de comunicación, en las estaciones de metro de las grandes ciudades, en los aeropuertos se percibe ese interés por la integración racial y cultural en un mundo que se ha dado cuenta que ya no es posible mantener los estados homogéneos sino que antes que segregar hay que unir.

En zonas como Cataluña, en España, se presenta una contradicción cada vez más evidente, no se sabe si hablar de una sociedad diversa o de una diversidad de sociedades. En los últimos años han recibido a más de un millón de inmigrantes que ante la necesidad de subsistir, trabajar y poder traer a los suyos, tienen poco tiempo para pensar en integración a partir de un conocimiento y aceptación de las costumbres o la lengua catalana⁸.

Es importante reconocer en esa experiencia migratoria americana de antes del siglo XX, los grandes aportes de las poblaciones que llegaron de África, en masa, a nuestro continente. Esta migración, forzada por obvias razones, dio lugar a una cultura diferente en muchas áreas de nuestra región. Algunas fueron levemente influenciadas o transformadas por esa población llegada de ultramar, otras cambiaron radicalmente la noción de sociedad y cultura que allí existía. En países como Cuba o Brasil, por ejemplo, a pocos se les ocurre hoy hablar de población afrocubana o afrobrasileña, con el carácter excluyente y minoritario con que se trata a estas poblaciones en países como Colombia –“afrocolombianas”– o Estados Unidos –“afroamericanas”–, simplemente se habla de cubanos o brasileños, da igual que sean negros, blancos o , incluso, asiáticos.

⁸ Entrevista a Carme Capdevilla, consejera de acción social y ciudadanía de Cataluña, periódico *La Vanguardia*, Barcelona, domingo 21 de diciembre de 2008, p. 25.

En América, las grandes migraciones de Sur a Norte se incrementan realmente en la segunda mitad del siglo XX. Como vemos, con respecto a la experiencia migratoria de nuestro continente éste, que siempre había sido receptor de emigrantes, a partir de ahora se convertiría en emisor. Antes de los años sesenta venían con el fin de huir de la guerra, o de hacer fortuna y regresar. Además de chinos o japoneses, aquellos sueños de españoles, italianos o judíos, paradójicamente, son los mismos sueños que hoy día tienen los americanos que van hacia estos países que han alcanzado un desarrollo económico considerable.

A partir de los años sesenta, la mayoría de los que se mueven hacia zonas hoy desarrolladas provienen del Tercer Mundo. En varios países de Latinoamérica, por ejemplo, se dan procesos políticos complejos donde priman las dictaduras, muchos deciden emigrar de sus países por diferencias políticas, otros son perseguidos y deben huir, la mayoría se dirige hacia Estados Unidos o hacia Europa. La contradicción radica en que aquí no hubo una barrera infranqueable para los que llegaban, mientras hoy ya todos sabemos la situación a la que nos enfrentamos cuando decidimos emigrar hacia estos países.

España es uno de los países que recibe a los latinos. En los años setenta y ochenta creció la inmigración de argentinos por la dictadura militar en su país. La receptividad en España fue positiva inicialmente. La ley de Asilo y refugio, de 1984, consideró excepciones para los inmigrantes latinoamericanos tales como convenios de supresión de visados y leyes que los eximían de permiso de trabajo. Con los años estos beneficios fueron desapareciendo, y hoy cada vez hay más obstáculos para los inmigrantes. En España los colectivos de latinos más numerosos eran argentinos, peruanos y dominicanos. Actualmente ha aumentado la población boliviana y ecuatoriana en el país ibérico.

Las poblaciones de migrantes actuales ayudan, no solo a los países a donde llegan, sino a los mismos países emisores, de donde salieron⁹. Las remesas que éstos envían a sus familias si bien no contribuyen de manera directa al desarrollo de estos países, por lo menos representan gran alivio para sus economías. Hay países en Centroamérica y el Caribe como Honduras, Cuba o El Salvador, donde la mayoría de la población subsiste gracias a las remesas que envían los familiares desde el exterior, en consecuencia, la economía local se sustenta, en gran medida, gracias a esas remesas.

Aunque últimamente ha habido prósperas relaciones Sur-Sur, no podemos hablar aún de una Latinoamérica integrada regionalmente. Esa relación de intercambio y fluidez en la convivencia se da excepcionalmente en las zonas de frontera. En un país como Colombia conocemos la forma como se diluye la noción de frontera en zonas como Cúcuta y el Táchira

⁹ Con respecto a los actuales migrantes desde América Latina, según el profesor Pablo Ardila, del CES (Centro de Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de Colombia), a diferencia del siglo XIX y buena parte del XX, cuando las que salían eran las élites, ahora se trata de masas que en su mayoría terminan insertadas en el nivel laboral más bajo. Tomado de la conferencia dictada en la Universidad Nacional, sede Bogotá, 2008.

venezolano, o incluso en la lejana, desde la capital, Leticia con el Tabatinga brasileiro. Sin embargo, no todo es color rosa.

A pesar de las “idílicas” relaciones de hermandad entre los países de Cuba y Venezuela, todavía éste, ni ningún otro país de América, ha eliminado a los cubanos las restricciones en las visas para que ellos puedan entrar libremente a estos países. En cambio cualquier ciudadano latinoamericano puede entrar a Cuba simplemente con una tarjeta de turista que es comprada en un aeropuerto a la hora de chequear el boleto de viaje. En algunos países hay cierta admiración a Cuba y su sistema político, pero en todos hay miedo de una población que huye, no importa a donde, y que ya cuenta con una historia de migrantes bastante extensa en un período de tiempo de apenas medio siglo.

Desde los primeros años de la década del sesenta, cuando el gobierno comunista comienza a desarrollar su nuevo programa político en la Isla, comenzó el éxodo de nacionales hacia cualquier lugar del mundo, específicamente a La Florida, en Estados Unidos. Al principio huían de la persecución policial y el exterminio que trajeron los primeros años de la Revolución, hasta hoy la falta de libertades en la isla acompañada de una grave crisis en todos los órdenes de la sociedad conlleva a miles de personas a incluir dentro de su planes de vida y como vía de escape la emigración. El éxodo es tal que en un país de once millones de habitantes más de dos millones han emigrado. La segunda ciudad cubana en población, después de La Habana, es Miami.

Un alto porcentaje de las familias cubanas dependen de un emigrante (considerado enemigo pues al abandonar el país ha perdido todos sus derechos como ciudadano) que les envíe dinero para subsistir en la Isla. Los que antes eran considerados gusanos se han convertido en mariposas que, sin proponérselo, contribuyen a sostener económicamente al país.

Movimientos Sur-Sur

Pese a que los movimientos migratorios más usuales en Latinoamérica tienen lugar de Sur a Norte, dentro del continente también se originan migraciones que podríamos llamar Sur-Sur. Se calcula que aproximadamente tres millones de personas han emigrado en los últimos años en América Latina hacia países vecinos. Sucede con los haitianos y su éxodo hacia República Dominicana¹⁰, con los nicaragüenses hacia la vecina Costa Rica¹¹. En Bolivia, un país de casi ocho millones de habitantes, dos millones viven por fuera. En la actualidad, aproximadamente 2,6 % de la población argentina está conformada por una

¹⁰ Son recibidos para trabajar fundamentalmente en la industria azucarera.

¹¹ Más de 400.000 nicaragüenses llegaron a Costa Rica luego del terremoto de 1972, por las guerras civiles de los años setenta y ochenta o por la situación económica compleja que han enfrentado en los noventa.

población joven que ha salido de Bolivia¹², Uruguay y Perú y se ha establecido allí con el fin de lograr mejores oportunidades de trabajo que las que tendrían en sus países de origen.

Muchos hablan de cuatro millones de colombianos por fuera si se tienen en cuenta a los indocumentados¹³. En cuanto al movimiento Sur-Sur, Colombia ha escogido tradicionalmente Venezuela como primera opción¹⁴ para emigrar debido a las bondades petroleras que ha ofrecido este país. La ola de migraciones más importante se desarrolló en la década de los años noventa cuando se acrecentó la violencia política y aumentaron los desplazamientos de campesinos, fundamentalmente, hacia el país vecino. Los potenciales emigrantes han sido campesinos provenientes mayoritariamente de la zona caribe, que encuentran trabajo en fincas venezolanas o mujeres que van a trabajar en el servicio doméstico¹⁵.

Movimientos internos

Los flujos migratorios no suceden únicamente de un país a otro. Es importante reconocer los que se producen dentro de una misma nación, fundamentalmente del campo a la ciudad. En el caso de América Latina este es un hecho muy común, especialmente después de los años sesenta cuando la industrialización se concentra en las grandes metrópolis donde se necesita mano de obra. En el campo la tierra se trabaja poco, la pobreza aumenta, entonces el campesino comienza a abandonar la tierra, los éxodos se hacen cada vez más numerosos.

Como en el siglo XIX europeo, cuando las guerras eran fuerzas que expulsaban a grandes masas del campo a la ciudad, países como Colombia sufren hoy un conflicto interno que se agrava en las zonas rurales. Casi todas las ciudades colombianas están bordeadas por barriadas de desplazados. La diáspora del terror no acabó. El fenómeno también se presenta en las grandes capitales latinoamericanas. Son otros los problemas sociales que llevan a abandonar el campo e insertarse en las ciudades. Tienen diferentes nombres: favelas, villas, comunas, pero todas constituyen en esencia lo mismo, cordones de miseria conformados fundamentalmente por los protagonistas de aquellas diásporas de la desesperación. Son las ciudades dentro de las ciudades.

¹² Se calcula que aproximadamente 500.000 bolivianos viven en Argentina actualmente trabajando en la recolección de uvas, en la construcción en las grandes ciudades como Buenos Aires y Córdoba, como sirvientes o como obreros de limpieza.

¹³ SANTIAGO TORRADO. "La Gran Colombia", en revista *Semana*, edición especial, Bogotá, 30 de octubre de 2006, p. 108.

¹⁴ Las cifras oficiales del censo de Venezuela en 2001 muestran que 608.691 personas nacidas en Colombia vivían entonces en ese país. En 2005 se mencionan 615.254. Se cree que actualmente la cifra es mucho mayor.

¹⁵ Con el gobierno de Hugo Chávez, unos 500.000 inmigrantes indocumentados –incluyendo unos 200.000 colombianos– habrían recibido la ciudadanía venezolana para mediados del 2004. Chávez sostuvo que había llegado el momento de legalizar a los migrantes que habían vivido allí durante años, pero los oponentes dijeron que buscaba ganar sus votos en futuras elecciones.

Las fronteras en América no separan únicamente países, en Cuba, por ejemplo existe una barrera invisible entre La Habana y el resto del país. El estado tiene prohibido a los ciudadanos de las provincias del extremo oriente quedarse a vivir en la capital¹⁶.

Ya sea por las razones expuestas, o simplemente porque se buscan mejores oportunidades en las ciudades, lo cierto es que estos éxodos de las zonas rurales a las grandes metrópolis han producido importantes variaciones en su tejido urbano. Aunque no siempre consiguen integrarse armónicamente, ni ser reconocidos como habitantes normales, son considerados invasores, se ubican en los bordes fronterizos de las ciudades y se establecen como *ghetos* en éstas, donde muchos todavía conservan sus costumbres y tradiciones como en sus zonas de origen.

Las migraciones siempre habían sido consideradas bajo el signo del *gheto*. El inmigrante se amurallaba en su diferencia o era forzosamente encerrado dentro de ella y desde allí se articulaba con el medio receptor. El territorio ausente y su cultura se sufrían como pérdida, que se intentaba reestablecer, reproducir imaginariamente o reinventar [...] la visión prevaleciente ponía el acento en los orígenes, en el pasado, no en la activa participación del inmigrante en crear la nueva dimensión de la cual había devenido, o también en configurar contornos internacionales desde la química específica de la migración y los procesos económicos, sociales y culturales que ella crea¹⁷.

Pero ¿la globalización y el auge migratorio contemporáneo han transformado este enfoque?

Efectos culturales de las migraciones (transculturación, multiculturalismo, interculturalidad, paisajes étnicos)

La transculturación como antecedente

Desde el punto de vista de la cultura hay opiniones muy optimistas en torno a los temas relacionados con las migraciones. Se hace énfasis en un mundo globalizado, multicultural, intercultural e incluso postnacional. Sin embargo, la realidad local es más cruda, algunos de estos términos todavía son difíciles de percibir.

Términos derivados o relacionados con las migraciones como transculturación, multiculturalismo, interculturalidad, nuevos nomadismos, nuevos internacionalismos, paisajes étnicos, aunque no son nuevos, en las últimas dos décadas han sido estudiados nuevamente. Ahora aparecen asociados o dependiendo de una premisa o un comportamiento, también de nuestros tiempos, que es la globalización económica.

¹⁶ El control se realiza para toda la población con excepción de aquellos que quieran formar parte del cuerpo policial y que ejercen su profesión en la capital pero viviendo en albergues, sin derecho a vivienda propia.

¹⁷ GERARDO MOSQUERA. *Adiós identidad. Arte y cultura desde América Latina*. España, Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo, 2001, p. 17.

Los migrantes, como nuevos ciudadanos, legales o ilegales, en otro contexto, construyen vías de transformación económica, política, social y cultural. Sin embargo, los hijos de estos inmigrantes, que nacen o crecen en el nuevo país, esa primera generación, todavía está entre los nacionalismos arraigados de sus padres y el contexto local en el que se educan, son ellos los protagonistas de una nueva forma de relaciones dentro de la globalización que nos comienza a envolver: esa nueva forma es la “interculturalidad”.

La historiadora del arte española Ana María Guasch habla de una nueva apropiación de lo nacional y renovados contactos críticos con lo internacional para justificar la sustitución que hace del término multiculturalismo por el de interculturalismo. El cambio estaría dado en la medida en que lo multicultural se identifica con “aquello que hace referencia a la cohabitación de diferentes grupos culturales y étnicos dentro de un marco común de ciudadanía”¹⁸ y la interculturalidad, por su parte, se refiere al intercambio de culturas a través de las naciones, a eliminar las diferencias entre lo local y lo universal en la medida en que los acerca cada vez más. La interculturalidad para Guasch estaría, entonces, más cerca del concepto de “transculturación” que planteara el cubano Fernando Ortiz en la primera mitad del siglo XX en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*¹⁹.

Fernando Ortiz, quien había nacido en La Habana en 1881, ya es un emigrante cuando solo tiene un año de edad. Pasó su infancia en España, luego regresó a Cuba a estudiar Derecho en la Universidad de La Habana y en 1900 volvió a Barcelona y Madrid donde terminó su carrera. En La Habana continuó trabajando en oficios relacionados con el Derecho y la política (fue representante a la Cámara desde 1917), a su vez, estudia esa sociedad multiétnica²⁰ de la que provenía y que lo llevó a publicar muy temprano, en 1906, *Los negros brujos*. Además de emigrante Ortiz tuvo la condición de exiliado en 1931 cuando partió hacia Estados Unidos por desacuerdos con las políticas del presidente electo Gerardo Machado, donde permaneció hasta 1933.

Ortiz propone un nuevo término que llama “transculturación” y que aparece por primera vez en su libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, publicado en La Habana en 1940²¹. Desde allí se anuncia la interculturalidad y reconoce el valor del subalterno en un encuentro cultural. Aunque inconforme con el término aculturación, reconoce su uso cuando dice: “Por aculturación se quiere significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Pero transculturación es un vocablo más apropiado”²².

¹⁸ ANA MARÍA GUASCH. *Arte y globalización*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2004, p. 27.

¹⁹ FERNANDO ORTIZ. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

²⁰ En 1926, Ortiz fundó en La Habana la Institución Hispano-Cubana de Cultura, y en 1937, la Sociedad de Estudios Afrocubanos.

²¹ El libro fue traducido al inglés en 1947.

²² ORTIZ. *Op. cit.*, p. 86.

Durante los años setenta, cuando se toma una fuerte conciencia de pensar y preocuparse por el otro, especialidades como la sociología, la psicología, la psiquiatría se vuelven cercanas a los estudios culturales aportándoles una mirada diferente a los temas abordados. Por esos años el documento que solo aporte datos resulta insuficiente, por tanto, se tienen en cuenta, además, las reflexiones sobre la cotidianidad y lo “invisible”. Entonces el discurso se convierte en una fuente inagotable y se utiliza, además, para construir historias.

Ortiz en su *Contrapunteo* ya había “invertido la imagen de los marginales, en vez de investigar su forma de conducirse y comunicarse se analizaban los resultados del modo de vida que los definía”²³. Su investigación sociocultural a partir de elementos probablemente no estudiados antes, como el azúcar o el tabaco, y sus repercusiones sobre una o, en este caso, dos culturas determinadas, constituye un gran antecedente de esos estudios que tanta repercusión tuvieron posteriormente.

Aunque los análisis sobre Ortiz siempre han sido muy locales, o por lo menos por los latinoamericanistas, su gran aporte a los estudios culturales todavía puede arrojar muchos análisis y enfoques desde diferentes perspectivas. Él fue uno de los primeros, en Latinoamérica, en reconocer la importancia del discurso, de la palabra, de la oralidad, para intentar negociar y construir sus profundas historias sobre la cultura cubana.

Para referirse al término transculturación, Ortiz lo plantea de la siguiente manera:

Hemos escogido el vocablo transculturación para expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, religioso, artístico, lingüístico, psicológico sexual y en los demás aspectos de su vida²⁴.

Ortiz, entonces, reconoce que hay que tener en cuenta, para la reafirmación cultural de un país, en ese caso, de Cuba, toda una serie de categorías, condiciones, tipos, costumbres, elementos no únicamente del dominante, sino de la fuerza cultural y social del aparentemente dominado. Su mayor reconocimiento es hacia los africanos dominados que llegaron como inmigrantes a la Cuba colonial y que transformaron esa sociedad a la que llegaron de manera forzosa aportándole, aún en condiciones muy difíciles, parte considerable del acervo cultural que hoy la identifica. Mucho de lo que conocemos de ese pasado que da cuenta de los orígenes del mestizaje en Cuba se debe, en gran medida, a Ortiz. La construcción de su historia tuvo en cuenta documentos y discursos legitimados pero también de los excluidos, de los que hasta ese momento eran invisibles, de los que subyacían en las historias oficiales. Ortiz recuerda la parte positiva de ese historiador que, según Foucault, busca la verdad en

²³ JULIO LE RIVEREND. Prólogo a *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. XXII.

²⁴ ORTIZ. *Op. cit.*, p. 86.

el fondo empantanado: “al que nada le da asco: o más bien, le da placer lo que debería revolverle el estómago”²⁵.

Tal y como Ortiz lo reconoce, en el pasado sociocultural de su país es posible, aún hoy, reconocer el impacto de las poblaciones migrantes en la contemporaneidad. Miami como una ciudad cubana o El Paso como una ciudad mexicana en Estados Unidos reafirman ese impacto. La presencia allí de ciudadanos cubanos o mexicanos de primera y segunda generación hace que las supuestas identidades colectivas de estos lugares transfronterizos, sean alteradas en casi todos los órdenes por esa nueva cultura que llega, en principio, en desventaja. Esas ciudades han sido construidas culturalmente a partir de religión, sangre, idioma e historias traídas de Cuba o México y no a partir de la homogenización o afirmación de elementos de identidad tradicionales de los estado-nación.

Al retomar el término interculturalidad, es necesario volver a la realidad y no ser tan optimistas. No todos los casos se parecen a Miami o El Paso. Hay que reconocer que aún estamos lejos de eliminar esas diferencias entre lo local y lo universal aunque, con excepciones²⁶, todavía en la mayoría de los países desarrollados, las comunidades extranjeras siguen teniéndolas, se siguen considerando minorías, siguen siendo *ghetos* culturales.

En cualquier escuela pública de Estados Unidos o España los estudiantes pueden ser oriundos de más de treinta países, se da la presencia de la multiculturalidad en un mismo espacio, pero podríamos tener cierto optimismo y asumir, con riesgo a equivocarnos, que de allí se desprende algo cercano a la interculturalidad en la medida en que se van evaporando las diferencias entre esas culturas; todos esos jóvenes inmersos en ese nuevo contexto construyen otra forma de vida que los hace similares, los une el gusto por una música determinada, una forma de vestir específica, una forma de hablar, etc. Esto explica que no necesariamente un término tiene que pelear con el otro, o que uno deje de existir en el mundo contemporáneo para darle paso al otro. Si bien los padres, a los que les cuesta integrarse forman parte de la multiculturalidad mencionada antes, los hijos formados en el nuevo país van dando paso a una interculturalidad que puede ser considerada positiva.

La asociación entre multiculturalismo y diáspora que estudia Ana María Guasch se refiere al artista que rompe las barreras de lo nacional, ya sea física o mentalmente, como “el individuo, que fruto de la diáspora desarrollaría mejor su identidad fuera de su ámbito nacional, buscando sus constantes puntos de fricción y diferencias con él mismo”²⁷.

²⁵ MICHEL FOUCAULT. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, Editorial Pre-Textos, 2008, p. 56.

²⁶ Esas excepciones serían casos aislados que se alejan de los grupos de origen, de sus connacionales y se integran a la nueva sociedad adoptando sus costumbres e idioma, tratando de confundirse entre la población nativa. También serían excepciones las segundas o terceras generaciones de los primeros inmigrantes que ven los países de origen como algo totalmente ajeno a ellos.

²⁷ GUASCH. *Op. cit.*, p. 16.

El artista ha sido por tradición si no un emigrante, por lo menos un viajero de viajes largos. Hoy simplemente se desplaza y casi siempre vuelve a su nación de origen, o simplemente opera desde los grandes centros de poder sin, necesariamente, tener que emigrar definitivamente pero, aún así, hace eco de los problemas por los que atraviesan los que no tienen la oportunidad, como él, de desplazarse y volver. El término interculturalidad encaja mejor, por ejemplo, en determinados artistas visuales que logran integrarse al complejo sistema cultural de los países a los que emigran y en cierta medida ser tenidos en cuenta en el entorno social e intelectual al que llegan. Sucede con ellos lo mismo que mencionaba antes con algunos deportistas excepcionales.

Guasch se refiere a aquel artista que puede ser perfectamente global, es decir, que puede vivir en cualquiera de los grandes centros de poder político y cultural, trabajar allí, pero sin dejar de ser locales, es lo que define como el artista “glocalizado”. Ejemplo de ellos serían la colombiana Doris Salcedo y el chileno Alfredo Jaar. Se trata de artistas que a pesar de esa ruptura con los nacionalismos tradicionales, en muchos casos, llevan consigo una preocupación social o política que los hacen mucho más cercanos a sus países o a realidades que le preocupan. Pero el hecho que este tipo de artistas carezca de fronteras o sencillamente se burle de ellas, no quiere decir que no trabaje en este contexto geográfico específico, y ni mucho menos que no les preocupe esa realidad específica que se vive en estos espacios geográficos y sociales tan complejos.

Desde los años sesenta, Marshall McLuhan nos presentó la idea de una aldea global. Esa condición de vecindad es posible reconocerla hoy, efectivamente, desde la imaginación, la cultura y las nuevas tecnologías desarrolladas desde los años noventa a nivel de comunicación e intercambio que han contribuido a que un individuo pueda estar en un lugar pero, esto no impide que pueda participar, sin moverse de su sitio, en los eventos más importantes a nivel cultural que podrían estarse desarrollando simultáneamente en otros lugares.

El discurso de la diferencia y el reconocimiento del otro de minorías como los chicanos, afroamericanos, hindúes, pakistaníes e indios toma protagonismo en la década de los noventa con teóricos como Homi Bhabha²⁸, Thomas Mc Evilly²⁹, Gayatri Spivak³⁰. Las ciudades afectadas y transformadas por los inmigrantes contemporáneos están enfrascadas en respetar las diferencias, pero también en algo que es más difícil aún y es mantener determinados rasgos de identidad a nivel cultural intentando no tambalear frente a tantas heterogeneidades culturales simultáneas que llegan sin avisar.

²⁸ Ver al respecto HOMI BHABHA. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Editorial Manantial, 2002.

²⁹ THOMAS MC EVILLEY. *Art and otherness: crisis in cultural identity*. New York, Editorial McPherson & Co, 1995.

³⁰ Profesora de origen hindú de la Universidad de Columbia que desde la década del ochenta estudia el poscolonialismo y la subalternidad reconociendo la independencia que puede tener ese subalterno con respecto al conocimiento occidental en el que vive.

Entra aquí, entonces, a jugar un papel muy importante la imaginación que mencionaba al principio del artículo. El antropólogo hindú Arjún Appadurai³¹ es mucho más optimista cuando se refiere a la aparición de un nuevo tipo de etnicidad que es también transnacional, y que será cada vez más importante en la medida en que los estados pierdan su monopolio en cuanto a la idea de nación. ¿Será que eso sucederá algún día?

Appadurai, en su libro *La modernidad desbordada*, plantea un estudio de los flujos culturales globales que él llama los “paisajes”. Éstos serían cinco. En primer lugar, los *etnopaisajes*, que estarían referidos a grupos de personas en movimiento que conforman el cambiante mundo contemporáneo, entre ellos están los turistas, los inmigrantes, los exiliados, los refugiados, los trabajadores invitados. En la profundización de esta definición Appadurai sugiere una etnografía que adquiere una calidad resbaladiza y no localizada “en la medida en que esa etnografía debe confrontar la cambiante reproducción social, territorial y cultural de las identidades de grupo”³².

Los *tecnopaisajes* estarían referidos a la configuración global, cada vez más fluida, de la tecnología que trasciende los límites que inicialmente fueron infranqueables. Por su parte, los *financiapaisajes* hacen alusión al alcance global de las transferencias financieras.

Por último, Appadurai nos presenta dos tipos de paisajes relacionados con la imaginación. Por un lado aparecen los *mediapaisajes* (referidos a las imágenes del mundo producidas y puestas en circulación por medios como revistas, periódicos, televisión, cine), y por otra, parte los *ideopaisajes* (referidos a las imágenes ideológicas políticas de los diferentes estados y a las contraideologías que proponen los movimientos que se oponen a los estados), la fluidez de esos paisajes ideológicos para Appadurai descansa sobre migrantes, sobre todo intelectuales, que trasladan consigo nuevas cadenas de significados dentro del discurso de la democracia en diferentes partes del mundo.

Sobre esos paisajes que serían los bloques fundamentales del mundo imaginado que traspasan las fronteras nacionales dice:

La palabra “paisaje” hace alusión a la forma irregular y fluida de estas cinco dimensiones, formas que caracterizan, tanto al capital internacional como a los estilos internacionales de vestimenta. Todos estos términos que tienen en común la palabra “paisaje”, también intentan hacer notar que no se trata de relaciones construidas objetivamente que se mantienen fijas con independencia del ángulo desde donde se las mire. Por el contrario [...] han de expresar las inflexiones provocadas por la situación histórica, lingüística y política de las distintas clases de actores involucrados³³.

³¹ Nació en Bombay, India, en 1949. Emigró a Estados Unidos en la década de los años sesenta. Actualmente es profesor en Nueva York.

³² ARJUN APPADURAI. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., 2001, p. 63.

³³ *Ibid.*, p. 46.

Cada uno de esos paisajes, desde su área de acción, haría tambalear, supuestamente, ese monopolio hegemónico de los estados-nación. Los fuertes encontronazos entre los procesos de homogeneización y heterogeneización traen consigo el encuentro intercultural, sobre todo en ciudades denominadas hoy como multiculturales. Ellas fueron alimentadas y enriquecidas por lo que Appadurai llama las “audiencias migratorias”. Éstas son movidas fundamentalmente por los paisajes mediáticos que, mediante las imágenes que crean y transmiten los medios de comunicación, llevan a esas audiencias y televidentes a componer “guiones de vidas imaginadas” de ellos o de otras personas en lugares distantes de donde viven. Por ello, muchas de esas audiencias migratorias tienen como base los paisajes mediáticos y tecnológicos para sus movimientos.

Esas audiencias migratorias, movidas por los paisajes que propone Appadurai, estarían conformadas por desplazados, desterritorializados y transeúntes que plantean otra construcción de lo local en la medida en que lo relacionan con estructuras de sentimientos y con la erosión, dispersión e implosión de la homogenización global.

Appadurai, como Ortiz antes, señala la imponencia del culturizador sobre el culturizado, pero también nos pone en alerta sobre la manera como luego el culturizado, sometido o colonizado, adapta para sí elementos de aquel colonizador, los hace suyos y es capaz de competir entonces con aquél. El ejemplo más adecuado para demostrar la manera como lo local cobra cuerpo en lo global para Appadurai sería el *cricket* y su llegada a la India a partir de la colonización de este país por Inglaterra. El deporte entonces se inicia como una actividad extranjera en un territorio local, va tomando cuerpo e identidad allí hasta convertirse en un fenómeno nacional y entonces llega a competir, en calidad, con su propio creador. Hoy, señala Appadurai, el *cricket* despierta sentimientos nacionalistas en la India³⁴. Como en América, en la India también se produce esa tensión entre nacionalismo y descolonización que había anunciado Ortiz en sus estudios etnográficos durante la primera mitad del siglo pasado.

La década de los noventa fue un periodo en que se comenzaron a reconocer el papel, en el arte, que podrían tener las comunidades hispanas en Europa y Estados Unidos. Ciudades como Barcelona o Nueva York tuvieron preocupaciones en este sentido y fueron capaces muy tempranamente de estudiar las implicaciones que tenían las dinámicas migratorias en sus culturas. El discurso de la diferencia comienza a tener peso en esas zonas del mundo. Ellos miraron primero el arte latinoamericano relacionado con las migraciones y luego nosotros mismos nos miramos y comenzamos a exponer en este sentido.

Si la emigración en América Latina es un fenómeno que, lejos de disminuir, va en aumento es necesario ver, dentro de sus implicaciones culturales, la forma cómo ha afectado al arte. Así como se ha estudiado la emigración seriamente desde diversos campos, es hora de analizar en profundidad lo que han hecho el arte y los artistas en este sentido, no desde Europa o Estados Unidos sino desde nuestros propios países.

³⁴ *Ibid.*, p. 108.